

EN CASA DE NORA.

Versión libre de Casa de Muñecas de Henrik Ibsen

Personajes

Nora Dal (de casada Helmer)

Enrique Helmer

Felipe Helmer, el padre de Enrique

Cristina Linder, la ex esposa de Krogstad

Andrés Krogstad

La acción transcurre en la casa de los Helmer

ESCENA 1

Una sala decorada con gusto, pero sin lujos.

Nora está armando el pino de Navidad. Junto a ella está Felipe Helmer, de sport.

FELIPE: ¿Por qué no, Nora?

NORA: Porque no.

FELIPE *intenso, sordo*: Vos lo hacés para que yo sufrá.

NORA: Le dije que no, papá.

FELIPE: No me llamés así.

NORA: No puedo; todos levantan rumores sobre mí. Hasta Enrique sospecha que yo pueda...

FELIPE: Pensálo, mientras estés en mi familia no te va a faltar nunca nada.

NORA: Yo voy a estar siempre. Está Felipito; él es un Helmer.

FELIPE: Vos me entendés lo que te quiero decir. Nada, ni un caprichito nada, te va a faltar.

NORA: Dejemos pasar las fiestas.

FELIPE: No puedo, Nora. No tengo tiempo.

NORA: Está por llegar Enrique.

FELIPE *suplicante*: Norita...

Nora niega con la cabeza, Felipe aplasta en su mano una bola de Navidad

NORA: Se puede cortar.

FELIPE *se mira la mano*: Decíle a Enrique que estoy en el despacho, que lo espero.

Nora asiente, Felipe sale.

Al cabo de unos instantes entra Helmer.

HELMER: Me hacía tanta ilusión verte así.

NORA: Así, ¿cómo? ¿Feliz?

HELMER: Sí.

NORA *coqueta*: Pero no soy muy feliz. Alegre es como me ves.

HELMER: Eso, alegre. Adornaste toda la casa con dalias.

NORA: Es mi flor. Soy una Dahl.

HELMER: ¿Qué dalias son éstas?

NORA: Las dalias pompón y las dalias liliput.

HELMER: Qué enanitas son. Pero me gustan también.

NORA: Me gusta la idea de que mis antepasados estén presentes de alguna manera en una fecha así. Fue mi tataratata abuelo, Andreas Dahl, el que llevó la dalia a Dinamarca. Era un alumno de Linneo.

HELMER: El año pasado no hubo dalias en casa: fue tan duro que me pone de humor ver que este año las cosas fueron mejor. Cuando el sol sale, sale para todos. El pino del año pasado en comparación con este daba pena.

NORA: Porque se incendió, Enrique. Las lucecitas que le pusimos hicieron cortocircuito. ¿O no te acordás que Felipito usó el matafuego y después tuvimos que llamar al médico porque le dio un ataque de alergia el gas?

HELMER: Ese chico sale a vos.

NORA: Yo no soy alérgica, ni estoy alegre.

HELMER: Estás más brillante que el pino de Navidad. Norita, yo pienso a veces que vos sos daltónica. ¿Viste esos que confunden los colores y combinan verde con naranja y les queda como una patada en el culo? Pero no es porque tengan mal gusto es que al naranja capaz que lo ven verdoso. Al final, no sé si es mejor ser daltónico o tener mal gusto. De

todos modos, los brillos que te pusiste te quedan bien. Si no estás alegre, te hacen ver alegre. Lo que para el caso es lo mismo.

NORA: Adentro está tu papá, esperándote.

HELMER: ¿Qué quiere?

NORA: Hablarte, supongo. El también puso lo suyo para que se dé lo del banco.

HELMER: Esa noticia es para que estés alegre de verdad.

NORA: Pero no es que estoy alegre de verdad. Es que armar el pino de Navidad me pone alegre, por los recuerdos de infancia y esas cosas. Le dije a Felipito que me ayude, cuando era chico se moría por hacer estas cosas. Quería subirse a la escalera a poner la estrella... Pero dice su tu hijo que va contra sus principios armar el pino. ¿Qué principios? ¿Se hizo judío acaso?

HELMER: Tiene dieciocho años. Es muy de maricón ponerse a armar el pino. No lo estés molestando.

NORA: Yo por las dudas le dije que judío se nace. Me tiró un zapato por la cabeza para que me fuera. Él no tiene idea lo que costó ese par de zapatos. Los italianos me tiró. Enrique, hablando de eso. Necesito que me des plata.

Enrique está concentrado en colgar un minúsculo Papá Noel en una rama.

ENRIQUE: ¿Por qué es gordo Papá Noel? ¿Te lo preguntaste alguna vez? Todos los demás santos son flacos.

NORA: ¿Me oíste? Tenemos la cena, los regalos. Tu papá viene a cenar, hay que darle un plato como la gente. A lo mejor vos te hacías la idea de comprar un pollo en la parrilla. Después de medianoche nos invitaron los vecinos a brindar. Vos sos capaz de ir con las manos vacías, pero yo no. Y no voy a declinar la invitación porque hay que mantener la urbanidad. La urbanidad no es un valor menor.

HELMER: Dicen por ahí que te acostás con Galimberti.

NORA: ¿Con quién?

HELMER: La mujer puso unos jazmines que largan un olor que da de vomitar. Y encima tenemos esas flores prendidas al muro del jardín. Hay que sacarlas. Y vos también, correte, no quiero que estés cerca de Galimberti.

NORA: Dejáte de joder. Mirá si yo me voy a andar revolcando con el viejo ése. Lo más parecido a un lobo marino que vi en mi vida. Si quisiera divertirme, buscaría un chico, un muchacho. No sé, un taxi boy.

HELMER: A un taxi boy hay que pagarle.

NORA: Igual, Enrique. No tengo nada que ver con ese viejo.

HELMER: No sé, Norita.

NORA: Y si tanta duda tenés, andá y pegálo. Retálo a duelo. O hacé cosas más de tu estilo, demandálo por calumnias.

HELMER: Es un rumor, Norita. La gente chimenta, vos no te quedás con el culo quieto. Yo no voy a estar demandando al cornudo de Galimberti. Decíme cuánto necesitás.

NORA: Doce mil.

HELMER: ¡¡¡¿Para una cena de Navidad??!!!

NORA: La cena de Nochebuena y el almuerzo de Navidad. Sabés cuánto cuesta un Viuda de Clicquot? ¿Vamos a llevar uno solo, como unos arrastrados, unos muertos de hambre?

HELMER: ...

NORA: No me mires así. Parece que no supieras que te estoy hablando de un champán.

HELMER: ¿Es necesario un Viuda...?

Suena el timbre, Nora contesta. Pregunta ¿Quién? Repetidas veces.

NORA *asombrada y visiblemente incómoda*: Es Cristina Linde. Una amiga... Una amiga de la infancia. Me viene a saludar.

HELMER: Ay, qué molesta se pone la gente en estos días.

NORA: Me escribió al Facebook. Ni me acuerdo si le contesté...

HELMER: Me voy a ver los papeles. Estuve viendo unos asuntos de la gobernación y no quiero dejar sin respuesta eso.

NORA: ¿No podés quedarte dos minutos?

HELMER: ¿Vos querés doce mil pesos de hoy para mañana? A director del banco no voy a llegar charlando con tu amiga. Dejáme con mis asuntos y vos parloteás tranquila con ella.

Helmer sale.

Nora abre a Cristina. Se saludan con besos y abrazos.

CRISTINA: No podía dejar de venir a saludarte. Tantos recuerdos volver a estar en la ciudad. A veces pienso que nunca debí haberme ido, dejar todo. Venezuela no es un país para ser feliz. De qué me voy a quejar ahora, ya estoy acá. La vida no se vive en borrador y después en blanco. Ahora solamente quiero vivir en blanco. Estás igual que siempre, Nora.

NORA: Vos también.

CRISTINA: Estás joven.

NORA: Acá el tiempo no pasa, por eso.

CRISTINA: ¡Qué lindo pino!

NORA: Abeto Douglas. Costó un ojo de la cara, los vino a ofrecer un criador de árboles de Navidad. Acá el año pasado compraron los Ponce y la verdad es que te daba envidia verles el árbol. Enrique no quería saber nada, pero conseguí que el tipo nos vendiera unos abetos Douglas rebajados, porque se le habían infestado de polillas gitanas, una peste de los árboles de Navidad. Si vos mirás las ramas cercas del tronco, ves que tienen picaduras. Por suerte existen las guirnaldas, que las guirnaldas tapan todo.

CRISTINA: Qué lindas las dalias, también. Vos siempre con las dalias.

NORA: Soy una dalia.

CRISTINA *Amirando portarretratos*: Tenés un hijo.

NORA: Felipe. Se llama así por el padre de Enrique, mi marido. ¿Lo conocés a Enrique? Nos conocimos en la Iglesia Sueca de Buenos Aires. La que está en el bajo, es muy antigua. Por mis ancestros y los de él, todos escandinavos, hacían un homenaje a los inmigrantes. Un 17 de mayo, nunca me voy a olvidar. Día de Noruega. Tiene un estudio jurídico en el centro. Le encantan las leyes, el derecho romano. Él puede hablarte horas de derecho romano sin que se dé cuenta que estás dormida. O peor: ¡se da cuenta que estás dormida y le da igual! Lo importante para él es sabe que alguien lo escucha.

CRISTINA: ¿Estás enamorada de tu marido?

NORA: ¡Claro!

CRISTINA: Qué linda es saberlo así, plena.

NORA: Si me preguntás si prefiero Mr. Músculo a cualquier otro lavavajillas, te respondería con el mismo énfasis. Ojo, no me malinterpretes. Me gusta mi vida y lo quiero a Enrique. Con eso debería bastarle a cualquier mujer decente.

CRISTINA: ¿Quién es Mr Músculo?

NORA: Nada, no te preocupes. Era un decir, un chiste. No se pueden explicar los chistes. Me escribiste que no tenés chicos.

CRISTINA: No fui afortunada.

NORA: Afortunado es quien se saca la lotería, Cristina.

CRISTINA: Murió mamá hace unos años y vendí la casita de Tras las Sierras; me quedé con los terrenitos cuesta arriba, que nadie quería. A lo mejor supiste que vendí la casita, era bonita. Después me arrepentí; siempre que hago algo me arrepiento, es como un karma. Ahora van a poner un hostel, seguro se llenan al tope de turistas, de nudistas, de plata. Como sea, la venta de la casita de mamá no alcanzó para seguir en Caracas cuando me despidieron. Baldomero y yo nos divorciamos sin pensión de por medio. Vine por los terrenitos; uno de los dueños del hostel quiere cultivar arándanos. No sé lo que son los arándanos, espero que se trate de algo legal ese cultivo.

NORA: Son frutos.

CRISTINA: ¿Qué?

NORA: Los arándanos son frutas dulces que están de moda. ¡Siempre la misma paspada, Cristina! Hubieras buscado en el Google, ¿para qué está el Google?

CRISTINA: ...

NORA: No te trae acá eso solo, te conozco.

CRISTINA: No.

NORA: ¿Tenés un amor?

CRISTINA; No, no. O no es eso, lo principal por lo que volví a la ciudad. Vine porque sé que a tu marido le van a dar el puesto de Director del Banco de la Provincia. Se me ocurre que puede tener un puesto, un trabajo para mí. Quiero quedarme un tiempo, hasta que se vendan los terrenos, por lo menos.

NORA: Quizá te conviene entrar como socia en el cultivo de arándanos en lugar de venderles la tierra. Asesoráte con esto, porque cuando te desprendés de una propiedad siempre corrés el riesgo de quedar con una mano atrás y otra adelante. Lo puedo hablar a Enrique, a ver si hay algo como para vos.

**Si desea ver la Obra completa por favor escribanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
"Contacto", muchas gracias.**